

EN LA BÚSQUEDA DE LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA MOTRICIDAD QUE LA CONFIGURAN COMO DIMENSIÓN HUMANA

Margarita María Benjumea Pérez*

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente —podría decirse que casi con exclusividad—, a la Educación Física le ha sido asignado el estudio, tratamiento, instrucción e intervención del ser humano desde sus posibilidades de movimiento, buscando potencializar éste en pro del incremento de condiciones vitales, de rendimiento y de regulación de comportamientos. Es evidente que esta área de conocimiento permaneció en un largo periodo de letargo para su desarrollo epistémico, evidenciando la dependencia casi total de sus sustentos conceptuales en las teorías emergidas de otras ciencias como las Físico-biológicas, y en paradigmas ‘duros’ que subyacen en la concepción mecanicista y reduccionista del ser humano, propios del pensamiento Dualista – Cartesiano.

Es sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX y luego de los aportes de la Neuropsicología (Psicomotricidad) y la Filosofía (paradigmas Fenomenológico y de la Complejidad), donde emerge una nueva posibilidad de concebir lo humano, su realidad y relación con el universo. A esta nueva intención de ahondar en la visión de la integralidad del ser se suman muchas ciencias, principalmente las ‘Sociales y Humanas’, poniendo de manifiesto una rápida eclosión de corrientes teóricas entre las distintas disciplinas y al interior de ellas mismas, presentándose así la necesidad de interactuar desde la interdisciplinariedad para el desarrollo del conocimiento.

* Profesora Instituto Universitario de Educación Física. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

En la última década el tema sobre la *necesidad del desarrollo epistemológico en torno a la Motricidad Humana* ha sido objeto de discusión en diferentes países y desde varias áreas del conocimiento; inquietud emergente desde la reflexión académica de la Educación Física pero que, en la actualidad, alcanza otras latitudes y congrega diferentes profesionales desde distintos escenarios. Se perfilan ya asomos a teorías más sólidas en torno a una comprensión de dialécticas conceptuales como Corporeidad-Movimiento- Motricidad y su relación con el Desarrollo Humano, entre otros, desde la complejidad que estos demandan.

Sin embargo, uno de los asuntos determinantes para estudiar y comprender un fenómeno cualquiera, sería el entender *cuáles son los elementos que lo constituyen*, y éste, para el caso de la motricidad, es un asunto que aún queda por resolver dado que, dependiendo del paradigma desde donde éste sea presentado, asume unos elementos constitutivos diferentes.

El texto que se presenta a continuación es el producto algunos recorridos conceptuales, inquietudes, posturas y desarrollos alcanzados hasta ahora; con la tímida pretensión de un acercamiento al objeto propuesto, dado que el proyecto aún se encuentra en desarrollo.

2. PUNTO DE PARTIDA

El tema objeto de investigación que hoy me asiste, “*Los elementos constitutivos de la motricidad como dimensión humana. Fundamentos epistemológicos*” subyace en la comprensión básica de tres asuntos nodales: Epistemología (*episteme*), Constitutivo (constituyente) y Motricidad.

La Epistemología se presenta como una reflexión en torno a la teoría del conocimiento y, de forma central, al conocimiento científico; es el “discurso sobre la ciencia”, caracterizado por ser esencialmente teórico y no técnico, dado que, describe de forma principal los ‘fundamentos’ de un conocimiento y no directamente sus aplicaciones.

Michel Foucault refiere el concepto de *Episteme o Campo epistemológico* “a la estructura subyacente y, con ello inconsciente, que delimita el campo del

conocimiento” (citado por Ferrater, 2004); para este autor, la *episteme* es el lugar desde el cual el hombre conoce y actúa de acuerdo con las reglas estructurales resultantes de una construcción de conocimiento. Es así como la *episteme* no tiene continuidad ni historia global o general de una idea, no hay progreso histórico, es algo que se da en un contexto cognoscitivo; es una noción de estructura profunda no producida por acciones individuales y colectivas del hombre; es “concepción del mundo y de la vida, o de una visión de éstas” donde los puntos principales no son las conexiones, sino las discontinuidades, las rupturas, la ausencia total de un centro. Desde esta perspectiva la *episteme* se acerca a la concepción de paradigma.¹

“La Epistemología se pregunta por los factores sociales, culturales, ideológicos, filosóficos y políticos implicados en el hacer específico de cada ciencia, revelando el proyecto que la fundamenta, una vez que todo enunciado epistémico, según Foucault, es un enunciado político-moral”, escribe Paulo Fensterseifer (2005). Así mismo, el pensamiento epistémico es pre teórico, funciona sin un corpus teórico y, por lo mismo, sin conceptos con contenidos definidos, con funciones claras de carácter gnoseológico o cognitivo.

Según Flórez (2005), el desarrollo del *conocimiento en general*, la *verdad* de los juicios en su atribución y en su conformidad con los objetos reales, la descripción de las características del sujeto cognoscente y de las etapas por las que atraviesa camino a la reflexión, la definición de criterios de verdad y de objetividad, son, entre otras, consideraciones que configuran una disciplina filosófica particular denominada *teoría del conocimiento*, presente en casi todo sistema filosófico desde la Antigüedad.

De igual forma, en sus consideraciones, Flórez (2005) resalta la notoria diferencia entre la *teoría del conocimiento* (que alude a la forma del conocimiento en general), con el moderno concepto de *epistemología* (que literalmente significa *teoría de la ciencia*), siendo éste, “un estudio sobre una ciencia particular más o menos constituida tomada como objeto, métodos, estructura

1. Definición conceptual de epistemología.

organizativa, criterios de verificación y de validez, etc. De este modo el concepto de epistemología toma dos rutas; la que privilegia las '*epistemologías regionales*', que son el fundamento construido a partir de las necesidades particulares de cada ciencia y del profundo conocimiento de la misma y, una segunda que enfoca el sentido de la '*epistemología general*', la cual reflexiona sobre el conocimiento científico de objetos, problemas para-científicos, filosóficos o de lenguaje que, de alguna manera, comparten diferentes ciencias y que se han constituido en ejes de reflexión común y más integrales que desbordan las fronteras disciplinares particulares, proyectándose a una construcción desde la interdisciplinariedad, como lo han hecho Meyerson, Cassirer, Brunschvicg, Bachelard, Sneed, Kuhn, Popper, Piaget, etc., desde diferentes perspectivas" (Flórez, 2005, p. 34).

En este sentido, al indagar frente a las concepciones conceptuales que asisten la '*epistemología*', pueden encontrarse rutas que enfoquen su tarea de conocimiento, unas hacia la revelación o el descubrimiento y otras que centran su interés en la justificación de un fenómeno como proceso cognitivo desde una reconstrucción lógico-formal.

El segundo asunto nodal de este proyecto es el que refiere a lo '*Constitutivo*'; según Ferrater (2004, p. 669), la comprensión filosófica del término significa fundación, principio o comienzo, acción de echar los cimientos de algo; en latín, simboliza 'arreglo', 'disposición', 'orden', 'organización'. En el pensamiento romano, la creación tiene, ante todo, una significación jurídica: 'ley', 'estatuto', 'edicto', 'decreto', sin embargo no se queda sólo en la construcción de la norma, sino que alcanza un sentido de ser por excelencia, la forma concreta para engendrar la realidad. En cambio, dentro del cristianismo, el hecho del '*constituere*' no refiere sólo el fundar o el establecer, sino el crear propiamente dicho. Como puede observarse, en el término 'constitución' subyacen significados muy diversos que, aunque centrados en la acción de fundar, fluctúan entre la creación y la simple ordenación de lo dado.

El fundamento conceptual de este término que asiste esta propuesta, se fundamenta en los postulados kantianos, para los cuales lo 'constitutivo' demarca los conceptos puros del entendimiento de un asunto particular, o categorías de éste, dado que '*constituyen*' (fundan, establecen) el objeto de conocimiento; la función de estas categorías es por tanto, hacer de lo '*dado*' algo dispuesto, ordenado (constituido) en objeto de conocimiento.

Así mismo, de acuerdo con Ferrater (2004), alimentan este sustento los aportes de Carnap quien, a pesar de haber utilizado el término ‘constitución’ en un sentido distinto, parte de anteriores postulados, muestra la intención de su reflexión desde su apuesta teórica de la *Konstituttions theori*, con la cual pretende despejar el camino que permita la superación definitiva del dilema entre el ser ‘engendrado’ y el ser ‘conocido’ del objeto. De tal modo, construir debe ser considerado desde un punto de vista puramente neutral que no prejuzgue cuestiones de índole metafísica, dado que la “la finalidad de la teoría de la constitución consiste en la erección de un sistema de constitución, es decir, de un sistema de objetos (o conceptos) ordenado de acuerdo con diferentes grados”, planteando cuatro problemas fundamentales:

- 1) Elección de un punto de partida, un primer grado, sobre el cual pueden fundarse los demás.
- 2) Determinación de formas recurrentes dentro de las cuales se realiza el paso de un grado al siguiente.
- 3) Investigación del modo en que son constituidos los objetos de diferentes especies por la aplicación gradual de las formas. Y por último,
- 4) Precisar la forma general del sistema, con lo cual, según la Teoría de la Constitución de Carnap, ‘constituir’ equivale, en el fondo, a ‘reducir’ “pero sin que esta reducción deba entenderse como derivación ontológica de objetos, sino como proceso de transformación de proposiciones sobre unos objetos en proposiciones sobre otros”. (Ferrater, 2004, p. 670).

El tercer asunto nodal, la *Motricidad*, se constituye en el concepto articulador central de este proyecto, para el cual parto de una concepción que se asienta esencialmente —más no de forma exclusiva— en la presentada por la comunidad académica de la Ciencia de Motricidad Humana, movimiento que se ha inspirado predominantemente en la tesis doctoral de Manuel Sergio (1987) realizada en la Universidad Técnica de Lisboa (Portugal) y titulada “Para una epistemología de la motricidad humana”, en la cual presenta los prolegómenos de lo que para él es la nueva Ciencia de la Motricidad Humana, desde donde pretende interpretar las múltiples prácticas que el ser humano realiza desde la motricidad y acoger los fines pedagógicos orientados a potenciar el desa-

rollo humano. En 1999 se creó la Asociación Española de Motricidad Humana (SEMH) y a partir de ese momento se han formado Sociedades Científicas de Motricidad Humana en España, Portugal, Brasil, Grecia, Chile, Argentina y Colombia, entre otras, con el fin de continuar desarrollando y profundizando en el asunto epistemológico y práctico. Asumimos el concepto de *Motricidad* como fenómeno eminentemente humano, que manifiesta la interrelación permanente de todos los procesos del ser y se constituye en la forma de expresión de su integralidad. Se concibe como acto consciente e intencionado que desborda los asuntos biológicos y neurofuncionales y trasciende a los más altos procesos de complejidad humana: motor, cultural, simbólico, social, volitivo, afectivo, intelectual, etc., donde subyacen fundamentos propios de la herencia filogenética enraizados en la construcción ontogénica de la historia social.

La motricidad, en las diferentes conceptualizaciones, está acompañada de otra serie de adjetivos que la califican como: manifestación del ser corpóreo, conciencia concreta y creadora, medio de exploración multisensorial, presencia viva de la historia social transformada y transformadora a través de la adaptación al entorno, elemento que sintetiza la capacidad humana para desarrollar permanentemente el propio potencial personal y responder a los retos del ambiente.

Se evidencia que la motricidad establece una relación insuperable con la *corporeidad* y asume como uno de sus componentes el *movimiento* (entendido como ejecución bio-mecánica) pero lo trasciende a fenómenos más integrales y complejos en la comprensión del ser, dado que, por medio de la motricidad, el sujeto desarrolla la capacidad de relacionarse consigo mismo, con los otros y con el universo; transmite y recrea valores determinados cultural, geográfica, política e históricamente, en la puesta en escena de las Expresiones Motrices, entendidas como

(...) aquellas manifestaciones de la motricidad que se hacen con distintos fines. Lúdico, agonístico, estético, preventivo, de mantenimiento, rehabilitación y salud, entre otros; organizados siguiendo una lógica interna y que establece un código legitimado en un contexto social, y por el cual se admiten y/o prohíben unos gestos, se ofrecen pautas de comportamiento, se crean actitudes y se promueven creencias. Pese a ser repetitivas e instrumentales, éstas acarrearán una intención subjetiva del ejecutante que les otorga un significado especialmente im-

portante en la construcción del concepto cultura somática. (Grupo de investigación Cultura Somática).

Esta denominación ha emergido en la construcción curricular de la comunidad académica del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia, a través del Grupo de Investigación Cultura Somática; este término tiene un nivel de comprensión cercano al concepto de *acción motriz* en la motricidad, planteado por Pierre Parlebas, Manuel Sergio, Anna Feitosa y otros. Sin embargo, para nuestra comunidad se constituye *la expresión motriz* como un escenario que permite mayor accesibilidad y riqueza para explorar y abordar la comprensión compleja de las manifestaciones de la motricidad. En este sentido, me refiero a manifestación motriz, acción motriz o expresión motriz como conceptos hermanos, más no iguales.

Parto de la premisa de que la *motricidad* y la *corporeidad* constituyen dimensiones centrales del Ser: punto de partida, centro de acción y punto de llegada de lo humano; eje de relación con el mundo de la vida. Aquí, el movimiento humano juega un papel protagónico; en el universo todo se mueve y allí todo tiene una lógica natural que crea efectos hasta convertirlos en realidades complejas llenas de significado y significante. En esta realidad, el cuerpo y la motricidad (como su expresión), son a la vez: territorio-espacio-escenario, escena-tiempo-realidad, donde subyace una identidad individual, colectiva, social y cultural.

Si como fuente de construcción de conocimiento la epistemología pretende la elaboración discursiva en torno a un fenómeno, considero que la reconceptualización analítica y global de los *elementos constitutivos de la motricidad que la configuran como dimensión humana* será un aporte significativo a su fundamentación epistémica, proyectando una apuesta en perspectiva interdisciplinar, que no pretende crear un uso continuo de analogías ni, mucho menos, realizar una sumatoria de conceptos provenientes de diferentes disciplinas sino, por el contrario, aspirar a la superación de las lecturas parciales existentes alrededor de estos constituyentes, en una intención de develamiento, disposición y ordenamiento no jerárquico, como requisitos, cimientos y fundantes, a partir de la premisa que hoy me asiste de que “la Motricidad desde su esencia fenomenológica y compleja emerge como un concepto transdisciplinar”.

3. LA MOTRICIDAD: UN CONCEPTO TRANSDISCIPLINAR

La apropiación de la *motricidad*, como dimensión expresiva de la integralidad del ser, requiere de una construcción tejida a partir de los aportes de muchas disciplinas, asuntos que han de aflorar como sus Constitutivos. Esta red de sentido tiene su sustento teórico en las ideas presentadas por Edgar Morin (1994) en torno a su pensamiento y desde la complejidad, que subyace tras la propuesta de la *transdisciplinariedad* como una opción de desarrollo del conocimiento a partir de la comprensión real de lo complejo en el mundo de la vida. Para llegar a la comprensión de los significados que devienen en el término *transdisciplinar*, hemos de hacer un recorrido previo por los andamiajes de la *disciplina*, *interdisciplina*, *polidisciplina* y *transdisciplina*, como lo plantea Morin (1994).

La Disciplina como categoría organizacional socialmente instituida en el marco del conocimiento científico², se presenta como la diversidad de los dominios que poseen las ciencias, su división y especificidad en cada área de forma autónoma para delimitar sus territorios y el manejo técnico de las teorías que le son propias.³

2. La organización disciplinaria fue instituida en el siglo XIX, particularmente con la formación de las universidades modernas, luego se desarrolló en el siglo XX con el impulso de la investigación científica; esto quiere decir que las disciplinas tienen una historia: nacimiento, institucionalización, evolución, dispersión, etc.; esta historia se inscribe en la de la universidad que a su vez está instalada en la historia de la sociedad; de tal modo que las disciplinas surgen de la sociología de las ciencias, de la sociología del conocimiento y de una reflexión interna sobre ella misma, pero también de un conocimiento externo. (Véase pensamientoComplejo@sinectis.com.ar en <http://www.tecnologicocomfacauca.edu.co/Imágenes/archivos/Sobre%20la%20Interdisciplinariedad.pdf>)

3. El análisis hecho por Morin frente a las disciplinas, plantea una valoración a la especialización propia de ellas, dado que les reconoce el dominio de sus competencias, aspecto que le da el carácter de científicidad; pero a su vez, presenta la preocupación por el riesgo de hiperespecialización, que deviene en la "cosificación del objeto de estudio", perdiéndose la mirada de las relaciones que este objeto posee en su medio propio, y creando territorios "parcelas del saber"

Parafraseando a Morin, *la Interdisciplinariedad* puede ser concebida desde dos lecturas. Una, desde el encuentro de diferentes disciplinas en un mismo espacio, encuentro que es lo denominado como Multidisciplinariedad por otros autores, entre ellos Max-Neef (1998), y ha sido interpretado como acumulados de temas sentados alrededor de una problemática pero sin compenetración real; y otra como ese encuentro dotado de intercambio y cooperación que permitiría un encuentro significativo. La *Polidisciplinariedad* constituye un acercamiento de disciplinas en torno a un proyecto u objeto que les es común, interaccionando estrechamente alrededor de éste.

La *Transdisciplinariedad* en cambio, constituye esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas y entretrejerse en torno a un objeto o fenómeno común a propósito de leer su complejidad. Ésta perspectiva no intenta reducir al ser humano a una definición o disolverlo en estructuras formales; reconoce la existencia de diferentes niveles de realidad regidos por distintas lógicas, en la intención de no buscar el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas ellas a aquellos conceptos o ejes conceptuales que las atraviesan y las trascienden.⁴

impenetrables por otras áreas que a su vez puedan interesarse en el mismo objeto. Igualmente presenta los conceptos de *usurpación y migraciones interdisciplinarias* en la historia de las ciencias, como esas rupturas de las fronteras disciplinarias dadas por la usurpación de un problema propio de una disciplina sobre otra.

4. En este mismo sentido, un grupo de intelectuales preocupados por el devenir de los seres humanos en un mundo complejo como el que habitamos, manifestaron públicamente en 1994 su proclama: "Carta de la transdisciplinariedad" en el Convento de Arrábida, el 6 de noviembre de 1994; cuyas ideas centrales giraron en torno a la preocupación por la proliferación actual de las disciplinas académicas y no-académicas que no permiten una mirada global del ser humano. Se hace necesario entonces, una inteligencia y un conocimiento planetario para entender el desafío contemporáneo material y espiritual de la complejidad de nuestra especie y afrontar la amenaza que significa la tecnociencia desde la lógica de la eficacia por la eficacia.

Siguiendo las ideas del autor francés, la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones *a través y más allá* de las disciplinas, en una racionalidad abierta, en torno a las nociones de «definición» y «objetividad», igualmente abierta a la reconciliación en el diálogo de las distintas ciencias, en actitud de apertura a las religiones y mitos, a la transcultura, al respeto absoluto y saber compartido de las alteridades, unidas en una vida común sobre el mismo planeta, en una actitud de rigor, apertura y tolerancia donde cohabiten razones y verdades contrarias a las propias y en una valoración de la existencia de un horizonte transhistórico donde una educación auténtica juega un papel primordial en enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. En palabras textuales de la *Carta de la transdisciplinariedad*, “La educación transdisciplinaria reevalúa el rol de la intuición, del imaginario, de la sensibilidad y del cuerpo en la transmisión de los conocimientos” (Anes, et al., 1994).

La situación actual pone de manifiesto un reto a los interesados en la comprensión de la Motricidad, a reclamar un enfoque global e integral desde una apuesta transdisciplinar, en el interés por rebasar los límites de las especialidades sin negarlas, para llegar así a una dimensión de mayor alcance aprehensivo y a un nivel superior de pensamiento y conclusiones, como las propuestas por el paradigma de la complejidad.

4. ¿DESDE QUÉ ÁREAS DEL CONOCIMIENTO SE ABORDA LA MOTRICIDAD EN SU CONFIGURACIÓN DE DIMENSIÓN HUMANA?

Rastrear los *fundamentos disciplinares que sirven de piso teórico a los elementos presentados como constitutivos del movimiento humano que se configuran hoy como propuesta contemporánea, dando un sentido complejo e integrador a la motricidad*, es un ejercicio que se realiza metodológicamente a partir de un análisis documental; para este efecto se ha elegido entre muchas propuestas de clasificación de la ciencia, la organización taxonómica que las presenta en tres grandes grupos: *las Ciencias Exactas y Naturales; Sociales y Humanas; y Ciencias del Espíritu*, con un acercamiento mayor a aquellas disciplinas que lo abordan.

Las *Ciencias Exactas* son aquellas que sólo admiten principios, consecuencias y hechos, rigurosamente demostrables; a su vez, las *Ciencias Naturales*, son aquellas que tienen por objeto el conocimiento de las leyes y propiedades de los cuerpos del reino animal, vegetal y mineral. El desarrollo del conocimiento científico tuvo durante muchos siglos y casi con exclusividad el fundamento explicativo de los fenómenos del universo y de los seres que en él habitan, desde estas áreas.

La *Biología*, es la ciencia encargada de estudiar los hechos naturales; se enfoca al estudio de los organismos vivos; recoge los conceptos aportados por la Física y la Química para sus comprensiones en torno a los diversos aspectos de los organismos vivos y el desarrollo de la vida en ellos, para lo cual se diversifica en un gran número de especialidades: para el tema que nos ocupa — el ‘movimiento humano’ — haremos referencia sólo a aquellas áreas que lo abordan de forma específica, entre ellas: la Anatomía, Biomecánica, Genética, Fisiología, Filogenia (Filigénesis), Morfología, Ontogenia (Ontogénesis).

Así, la *Anatomía*, estudia la estructura, número, localización y relación de las distintas partes de los organismos vivientes, en especial del humano. La *Biomecánica* se ocupa de las fuerzas mecánicas que se suceden en estos organismos. La *Genética* es la parte de la Biología que trata los problemas de la herencia y la *Fisiología* se encarga del estudio del funcionamiento orgánico de los seres vivos, en tanto que la *Morfología* se ocupa de la forma de los seres orgánicos y las modificaciones que experimentan. La *Filogenia (Filogénesis)* investiga la historia de la evolución de un grupo taxonómico, además de la formación de las especies y su desarrollo en el curso de la evolución y la *Ontogenia (Ontogénesis)*, la formación y el desarrollo de los individuos orgánicos, desde la formación del huevo hasta la edad adulta, atenta a los sucesos externos que los modifican.

Como se ha expresado en distintos momentos del desarrollo de este texto, estos planteamientos, provenientes de los postulados físico-biológicos, han dado ‘estructura’ y fuerza conceptual, por encima de los demás, al movimiento humano, dada la valoración de las explicaciones positivistas en que se suscribe. *Desde sus especificidades se ha nutrido la comprensión del Ser en una visión físico-biológica y anatomo-funcional.*

Las *Ciencias Sociales y Humanas* emergen como una reflexión que intenta superar la visión clásica de ciencia, provenientes del modelo newtoniano de causa - efecto, en el cual hay una simetría entre el presente y el futuro y en el dualismo cartesiano, que plantea fronteras limitadas entre la naturaleza y lo humano, materia y mente, mundo físico y espiritual. Mónica Valle (2005) escribe que la ciencia social se constituye en una empresa del mundo moderno visible a partir del Siglo XVI, la cual busca de forma sistémica desarrollar un conocimiento sobre la realidad con el interés de su validación empírica. Es en el contexto de la universidad donde surgen nuevas y múltiples disciplinas, bajo la creencia de que la investigación sistemática requería la concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad.

Para rastrear el movimiento humano en el interior de estas ciencias, se hace una inmersión en disciplinas como la Antropología, la Psicología (Evolutiva, Cognitiva y Social), la Sociología, la Geografía (Humana), la Educación Física y el paradigma emergente de la ciencia de la Motricidad Humana, como disciplinas que en las últimas décadas han interlocutado públicamente frente a esta temática y, algunas de ellas, en las que apenas se empieza a develar que en sus postulados subyacen ejes comunes desde donde tejer el diálogo con la corporeidad y la motricidad.

Este estudio se interesa en *la Antropología*, en tanto ciencia del ser humano que tiene el propósito de interpretar la dimensión biológica y cultural de los grupos, tomando como componentes básicos de conocimiento la triada *naturaleza-cuerpo-cultura* y las resultantes de esta relación; en la *Psicología* como ciencia que estudia los fenómenos y procesos psíquicos del individuo conscientes e inconscientes desde el punto de vista de su interioridad y de su comportamiento (para el caso que nos ocupa, el fundamento mayor proviene de las corrientes Evolutiva, Cognitiva y Social). De igual forma, se adentra en los constructos teóricos de la *Sociología* como disciplina que se enfoca en el estudio de las relaciones sociales de los seres humanos, el comportamiento social y la dinámica de sus instituciones (familia, estado, escuela...). Para este proyecto, el acercamiento se hace desde una mirada contemporánea propuesta por una de sus corrientes micro-sociológicas, que aborda las interacciones cotidianas a través de la pregunta por la corporalidad y la comprensión de los fenómenos en el lugar mismo en que se suceden.

Además, se devela en la *Geografía* como ciencia de los lugares y territorios, específicamente desde la tendencia de la Geografía Humanista, o 'del sujeto', una dinámica contextual en la cual el espacio y el tiempo son abordados como realidades en las que se da la vida en esa cotidianidad depositaria de normas y ejecutora de acciones sobre los objetos y las mismas normas. El espacio como categoría central, escenario en el que el ser humano interactúa con la naturaleza y la sociedad por las que es transformado y a las que transforma, es descrito por Milton Santos (1999) como "conjunto indisoluble de objetos y sistemas de acciones, esencia ontológica que emite resultados históricamente obtenidos, concebido en su propia existencia como: forma- contenido".

La *Educación Física* se asume aquí como área disciplinar, protagónica en las temáticas del cuerpo y del movimiento, cuya concepción ha trasegado por diferentes significados acorde al paradigma filosófico del mundo, del 'ser humano' y de su realidad existencial corpórea, dominante en un momento histórico determinado. En este sentido, este estudio recoge de forma principal las concepciones teórico-prácticas que entienden la Educación Física como área de conocimiento cuyo objeto es el ser humano en su unidad e integralidad y un movimiento portador de significados. Así mismo, se adentra en el desarrollo epistémico que ha alcanzado la *Ciencia de la Motricidad Humana* como paradigma emergente presentado por Manuel Sergio⁵ en su tesis, que nominó "La epistemología para una nueva ciencia: Ciencia de la Motricidad Humana", la cual parte de los postulados de la Educación Física, tiene su historia allí pero la trasciende y no pretende reemplazar ni modificar esta disciplina. Se muestra como una nueva área del conocimiento dentro de las ciencias sociales y humanas, un nuevo paradigma sobre lo humano, que posee su propia identidad, objeto de estudio, corpus teórico y se centra en el valor de la acción (componente del comportamiento humano en general) como eje de conocimiento y en la cultura como conocimiento vivido.

5. Manuel Sergio Cunha da Vieira, filósofo portugués, quien a partir de su incursión en el mundo directivo del deporte de alto rendimiento y luego desde la invitación al mundo académico de la Educación Física, y dada las limitaciones teóricas que encontró en ésta para hacer sus sustentos teóricos, en 1984 presenta en su tesis doctoral " La epistemología para una nueva ciencia: Ciencia de la Motricidad Humana".

En esta perspectiva, las ciencias sociales proponen un espacio para la comprensión y abordaje de la realidad social desde la integración y socialización de los esquemas de coexistencia de vida social, donde el cuerpo y la motricidad se hacen presentes como espacios de representación simbólica.

Ciencias del Espíritu es un concepto proveniente de la filosofía contemporánea. Surgido en parte dentro del idealismo alemán, obtuvo gran desarrollo con Hegel. En la últimas décadas se ha manifestado en una serie de doctrinas que giran en torno al “ser espiritual y /o ser histórico”.

La ciencia central en este campo es la *Filosofía* como área del conocimiento ocupada de los razonamientos encaminados a explicar la naturaleza, relaciones, causas y finalidad del mundo físico, más allá de lo perceptible por los sentidos, y de los hechos espirituales. En este campo nos adentraremos en los paradigmas *Fenomenológico* y el de la *Complejidad*, dado que son las bases fundamentales en que se sustenta la comprensión de la Corporeidad y la Motricidad.

La *Fenomenología*⁶ es una propuesta de reflexión para el entendimiento del cuerpo y su motricidad. Este paradigma filosófico se manifiesta en la intención de describir la íntima relación existente entre el *mundo de la vida* y el *Logos* como una acción social y moral, como una acción comunicativa entre corporeidades que se construyen la una a la otra. Así, su sentido y sus tareas de investigación se han direccionado principalmente hacia la explicación de los fenómenos dados a la conciencia, a la descripción de significados vividos y existenciales, al estudio de las esencias y fenómenos de la experiencia vital del mundo de la vida y de la cotidianidad, a la exploración del

6. Son muchos los autores que han representado esta línea de pensamiento, en su transcurrir histórico: Stumpf, Lambert, Husserl, Kant, Hegel, Harttman, Pierce, Hamilton, Heidegger, M. Ponty, J.P. Sartre, K. Jaspers, Brentano y otros; y han sido ellos quienes desde sus tesis describen la Fenomenología como una acción dotada de analogía, de apertura, de alteridad y de intencionalidad latente; ruta de conexión del espíritu a la ciencia; conciencia moral en la historia humana; ciencia neutral que trata los fenómenos psíquicos en sí y en cuanto contenidos significativos; descripción de las ideas como modo o sentido presente en la mente.

significado del ser humano y hacia la práctica atenta a las meditaciones; es el pensar sobre la experiencia originaria.

En el recorrido que hoy nos ocupa y desde el paradigma fenomenológico, cumple un papel central la corriente teórico-práctica de la *Fenomenología Existencial*⁷ que centra su mirada en la explicación del fenómeno del modo de “ser y estar en el mundo” a partir de las vivencias, la expresión y la subjetividad de las corporeidades. Plantea como categorías centrales la Corporeidad- Especialidad- Temporalidad- y Relacionabilidad, se ocupa de caracterizar la naturaleza de la experiencia que una persona tiene de su mundo y de sí misma e intenta incluir todas las experiencias particulares en el marco total de su ser y estar en el mundo; las cosas que hacen, sienten y dicen las personas tienen un gran sentido.

La concepción de cuerpo que aquí emerge, bien puede denominarse *posmoderna*, en tanto hay una intención de recuperar al sujeto. Plantea superar la racionalidad característica de la *modernidad*, pretende dejar el discurso hegemónico racionalista del mundo y desarrolla nuevas formas de comprenderlo, desde la diferencia en el diálogo con el contexto social e histórico, dado que el ser humano, en el momento en que nace, se incorpora a una cultura, se vincula a una comunidad socialmente constituida e inicia el proceso de humanización o de formación como sujeto.

Merleau Ponty (1975, pp. 215-216) redefine el sentido que se le da a las cosas por la subjetividad del ser corpóreo, otorgando a su vez un papel imprescindible a la *corporeidad*, la *motricidad*, a la *percepción* y a la *gestualidad*, en la forma en que se capta el conocimiento y se da sentido a la existencia, como un llamado que nos devuelve a crear una conexión con la naturaleza, de modo que las reflexiones no surgen de la racionalidad desligada de la realidad vivida, sino de la percepción y la relacionabilidad con ella, donde el espacio y el tiempo son uno mismo. En sus palabras “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo”.

7. La Fenomenología existencial, es una corriente teórico-práctica del paradigma fenomenológico que emerge enfáticamente a mediados del siglo XX; sus autores más representativos son Merleau Ponty, Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, Karl Jaspers, Bretano.

El pensamiento fenomenológico existencial gira en torno de la experiencia vivida, rechaza las pretensiones intelectualistas y reconoce “que el sujeto que nace en el mundo nace situado y lo biológico, lo familiar, lo económico, lo social... le condicionan pero no lo determinan, en tanto que la existencia humana sigue siendo el paradigma de lo que ocurre con el organismo biológico y el gesto corpóreo, es un continuo movimiento de superación de lo dado, partiendo de ello, pero abriéndose nuevos significados”, a lo que Merleau-Ponty (1995: 77) llama ‘trascendencia’. Esta visión de ser corpóreo situado, generador de conciencia, expresión y sentido, restituye en la corporeidad las características existenciales del ser.

El *Paradigma de la Complejidad y la Complejidad como Método*, propuestos por Edgar Morin, pueden leerse como un proyecto de conocimiento en búsqueda de estrategias viables para el pensar complejo desde la acción cotidiana físico-bioantropológica y desde una perspectiva científico-filosófico-literaria que permita una praxis ética en el campo tanto del conocimiento académico como de la praxis social,⁸ como lo expresa el autor: “A primera vista la complejidad es un tejido complejo de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple... es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico”. Morin (1994, p 32).

El propósito central de este paradigma es dilucidar la aparente complejidad e inexplicabilidad de los fenómenos de la vida; sus categorías centrales son: el *caos*, la *corresponsabilidad* y lo *hologramático*. Pretende buscar, explicar y comprender asociaciones totalmente antagónicas como son: orden / desorden, invarianza / variación, continuo / discontinuo, pertenencia / exclusión, dinamismo / estabilidad, lógico / ilógico, irreversibilidad / repetición, autonomía / dependencia, identidad / alteridad, egoísmo / altruismo; elementos éstos, imprescindibles en la aprehensión (conocimiento) de los objetos del mundo como ruta para recuperar el universo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley,

8. Es durante los años 1976 y 1988 cuando el “Método” como obra, cobra forma y se observa una estructura articulada de conceptos (Morin, 1994: 16).

de concebir un orden absoluto, además de lo relacionado con la lógica que no se puede fragmentar, tampoco aislar o llegar a considerarlas como independientes, sino que por el contrario pertenecen a un sistema y es debido a esta pertenencia que se comportan de una u otra forma.

La complejidad de un fenómeno estará regida por la forma como se establecen y detectan sistemas, subsistemas y sus relaciones con los diferentes puntos de vista a modo *dialógico*,⁹ que además de la *recursividad*¹⁰ y lo *hologramático*¹¹ se constituyen en los tres principios ejes de la complejidad propuestos por Edgar Morin (1994), siendo los elementos diferenciadores de otros pensamientos.

En esta línea de comprensión de un mundo fenoménico y complejo, se visualiza una suerte de esperanza para el emerger de una lectura de lo humano desde el prisma del *Cuerpo y la Motricidad* en una comprensión integral, no simplificada ni reduccionista; un ser hologramático: cuerpo-sujeto, desde las partes al todo y el todo en las partes, y además situado en un contexto, con una expresión motriz intencionada de emociones, sentimientos, conocimientos y operaciones cognitivas, constituyendo así el movimiento consciente y voluntario en un aspecto significativo para el ser y portador de significación de su propia conducta.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Sin intención concluyente sino, por el contrario, en actitud de apertura, comparto hoy los acercamientos a la construcción de la malla teórica que el

9. En el principio *Dialógico*, los contrarios coexisten sin dejar de ser antagónicos, a diferencia de la dialéctica, donde la emergencia de un término presupone la superación del contrario.

10. En la *Recursividad* el efecto se vuelve causa, la causa se vuelve efecto; los productos son productores; el individuo hace cultura y la cultura hace a los individuos.

11. El *principio Hologramático* busca superar el principio del "holismo" que no ve más que el todo, y del "reduccionismo" que se limita a las partes.; el principio hologramático ve las partes en el todo y el todo en las partes.

proyecto pretende, en su intento de una reconstrucción analítica de los *Elementos constitutivos de la motricidad* desde un plano más integrado y en una visión interdisciplinaria que permita nuevas comprensiones más integrales y abarcales, como puede leerse en los párrafos del trabajo que acá presento.

De esta forma hago un tímido, precoz y provisional intento de análisis que visualiza *tres macro-categorías* que se presentan como constitutivas de la motricidad y que se interrelacionan dialógicamente así: *los componentes de la motricidad*, como elementos que configuran las partes del todo, provenientes de las distintas áreas que explican el fenómeno del movimiento humano y que aportan a la construcción de este conocimiento, *las características y principios* que asisten la realidad y que le dan su carácter humano de manera que claramente se distinga de los demás y las *manifestaciones* de la motricidad, como espacios tangibles donde pueden leerse, interpretarse y analizarse, tanto los componentes como las características y principios de esa motricidad y que se constituyen, en última instancia, en la expresión manifiesta de esa integralidad del Ser.

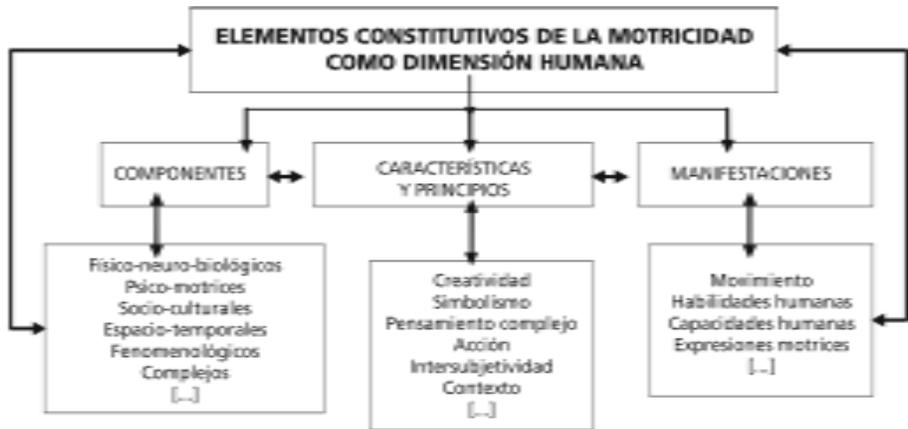


Gráfico 1

Aunque el gráfico anterior sólo presenta las tres macro-categorías que emergen en primera instancia y algunas de las subcategorías que se inscriben en cada una de éstas, y teniendo en cuenta los resultados que hasta el momento se han obtenido, me aventuro a expresar que es posible la comprensión de la complejidad subyacente en los constitutivos de la motricidad, desde la realidad del sujeto que habita en una *corporeidad*, entendiendo así a este Ser como una trama de dimensiones que se encuentran en interacción dinámica y fluida, en la cual cada dimensión afecta a las demás, asumiéndolo como un ser indivisible que no puede ser intervenido ni entendido por partes sino que, por el contrario, cada parte actualiza el conjunto y el conjunto actualiza la parte, reconociendo la inmanencia de una complejidad sustancial de su realidad en el mundo de la vida, enmarcado en una dinámica sociocultural que le determina y presenta juegos de relevancia y opacidad en el acto permanente de la acción comunicativa de su cotidianidad. En otras palabras, se dilucida una lectura de un ser corpóreo, y se apuesta a una comprensión desde la complejidad.

La Motricidad será, entonces, concebida como dimensión central de lo humano cuando pensemos al sujeto como una totalidad actuante, como Bio-cultura; cuando la vivenciamos como expresión del Ser activo en sentido corporal con todas las implicaciones del entorno social en que vive y donde toda su intencionalidad gire en torno a potencializar su desarrollo integral.

REFERENCIAS

- Anes, J., Astier, A., Bastien, J., Berger, R., Bianchi, F., Blumen, G., et al. (1994, Noviembre). *Carta de la transdisciplinariedad*. Tomado en 2006, de Proyecto de Filosofía: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>
- Feitosa, A. (1993). *Contribuciones de Tomas Kuhn para una epistemología de la motricidad humana*. Lisboa: Instituto de Piaget.
- Fensterseifer, P. (2005). Ponencia. Epistemología de la Educación Física.. Medellín. *Memorias*. Medellín: Evento Expomotricidad 2005.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía Tomo I (A-D)*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Flórez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento* (Segunda edición). Bogotá: Mc Graw Hill.

- Manuel, S. (1999) *Un corte epistemológico, de la Educación Física a la motricidad humana*. Lisboa: Instituto de Piaget.
- Max-Neef, M. (1998) *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona, Icaria.
- Merlau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Santos, M. (2000). *Naturaleza del Espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

LECTURAS SUGERIDAS

- Trigo, E. & Grupo Kon-traste. (2000). *Fundamentos de la Motricidad*. Madrid: Gymnos.
- Instituto Tecnológico de Educación Superior de COMFACAUCA. (2003, Marzo 19). *Sobre la interdisciplinariedad*. Disponible en <http://www.tecnologicocomfacaUCA.edu.co/imagenes/archivos/Sobre%20la%20Interdisciplinariedad.pdf>
- Varela, F. (2000). *El Fenómeno de la Vida*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Wallerstein, I. (1999). *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza.
- Valle, M. (2005, Primavera). Comunicación: Disciplinariedad, interdisciplina y transdisciplinariedad. Disponible en *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=95&Itemid=89